IGLESIA BAUTISTA DEL SÉPTIMO DÍA DE CHILE

Lección Bíblica para la Escuela Sabática
23 de Julio 2022

4 – TRATANDO EL PECADO MEDIANTE DE LA ORACIÓN SINCERA

Estudio de la semana: Esdras 9; Esdras 10
Pr. Renato S. Negri Junior

TEXTO BASE

"Oh Jehová Dios de Israel, tú eres justo, puesto que hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Hemos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto." (Esdras 9:15).

INTRODUCCIÓN

En cierta ocasión un predicador preguntó a su audiencia: "¿Cuál es el único pecado que Dios no perdona?" Hubo silencio en la congregación. Nadie se atrevió a dar una respuesta. Entonces el predicador dijo: "El único pecado que Dios no perdona es el pecado no confesado". Sin entrar en una discusión teológica, como el tema del pecado contra el Espíritu Santo, podemos estar de acuerdo en que este predicador estaba feliz en su afirmación: "El pecado que Dios no perdona es el pecado no confesado".

Pero el perdón de Dios nace de unos pocos pasos que lo preceden. **Primero**, el pecado necesita ser revelado. Esto ocurre a través del conocimiento obtenido de la Palabra de Dios, como fue bien explicado en la lección de la semana pasada. **Segundo**, el pecado necesita ser reconocido. No basta que el hombre sepa lo que está mal, es necesario reconocer que se está en el error. **Y finalmente**, el pecado debe ser tratado. Aquí le toca a la persona arrepentirse y tomar decisiones para abandonar el error, y emprender acciones para evitar que el pecado domine su vida. Entonces el perdón del Señor será imputado a la vida del que busca este favor.

En la lección de hoy, a través del estudio de los dos últimos capítulos del libro de Esdras, profundizaremos en este tema: *Dar al pecado lo que le corresponde*.

EL PECADO ES EXPUESTO (Esdras 9:1, 2)

El primer paso que hay que dar para hacer frente al pecado es que hay que exponerlo, es decir, reconocer que existe y cómo se da en la vida de una persona, de un pueblo o de una iglesia, muchas veces.

Los versículos 1 y 2 del capítulo 9 de Esdras mostrará de lo que estamos hablando aquí:

> *"Acabadas estas cosas, los príncipes vinieron a mí, diciendo: El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han separado de los pueblos de las tierras, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, y hacen conforme a sus abominaciones. Porque han tomado de las hijas de ellos para si y para sus hijos, y el linaje santo ha sido mezclado con los pueblos de las tierras, y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en cometer este pecado."* (Esdras 9:1, 2).

Al leer el texto, parece mostrar a unos hombres "soplones" queriendo hacer moraleja señalando los errores de los demás. Sin embargo, este no es el caso aquí. Lo que percibimos es el resultado de la reforma moral que estaba ocurriendo en esos días. Cuando Esdras decidió ir a Jerusalén, un propósito ardía en su corazón: *"para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos"* (Esdras 7:10). La Palabra que había sido enseñada comenzó a tener un efecto en la vida del pueblo. Algo extraordinario estaba sucediendo. Estaba siendo restablecido el culto al Señor, se realizaban festividades religiosas, tomaba su lugar el ministerio sacerdotal y levítico. Algo andaba mal. El pueblo sabía esto y no podía continuar sin resolver el problema del pecado.

La Ley había sacado a relucir el pecado del pueblo. Y de hecho este es uno de los roles de la Palabra de Dios. Pablo también afirma: *"…Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás."* (Romanos 7:7).

El pecado no puede ser tratado apropiadamente si no está completamente expuesto. Algunos dicen que el pecado es como un cáncer. Así como esta enfermedad debe ser tratada, así debe ocurrir con el pecado. Los exámenes clínicos exponen dónde está el cáncer y cuán maligna es la enfermedad. El pecado también debe ser expuesto a la luz de la Palabra para poder ser tratado.

Todavía, el versículo 1 muestra lo que había sucedido: el pueblo de Israel, a través de prácticas religiosas paganas y matrimonios mixtos, se había mezclado con otros pueblos. Pero aquí se destaca algo: los ocho pueblos enumerados en Deuteronomio 7:1 con los cuales el pueblo se contaminó, cinco de ellos aparecen en la lista de Moisés, quien, por instrucción divina, ordena eliminarlos. Lo que sucedió en esa ocasión fue que el pueblo de Israel no obedeció del todo. Entonces después estas naciones fueron una trampa para el pueblo santo de Dios. En ese momento, presentado en el libro de Esdras, lo que percibimos es el pecado recurrente. El pecado que no se trata adecuadamente se convierte en una trampa en la vida del cristiano. Es el *"pecado favorito"*. Como un cáncer que no fue extirpado, pero que dejó raíces malignas que, cuando menos se espera, emergerán.

EL PECADO RECONOCIDO (Esdras 9: 6 y 7; 10-12)

Una de las dificultades del hombre, si no la mayor, es reconocer sus errores. David dijo una vez: *"¿Quién está consciente de sus propios errores?"* (Salmo 19:12 NVI). Sin embargo, el reconocimiento del pecado, seguido de la confesión, es el segundo paso para un tratamiento adecuado. Mientras no reconozcamos nuestro error (entiendase, pecado), sintiendo su debido peso, nunca alcanzaremos la misericordia y el perdón.

Cuando Esdras se da cuenta del pecado del pueblo, inmediatamente muestra su preocupación e inconformismo. El Escriba rasga sus propias ropas, se arranca el pelo de la cabeza y la barba.

¿Te imaginas esta escena? Esto debería reflejar nuestra postura sobre el pecado. El cristiano no puede estar satisfecho con el pecado reinando en su vida, en su familia, en su nación. El pecado debe causar rebelión en nosotros. El texto bíblico en la Nueva Versión Internacional dice que Esdras estaba *perplejo* delante de esa situación. Al mismo tiempo, su actitud demuestra su profunda tristeza por el pecado del pueblo.

Hasta cerca de las tres de la tarde permaneció así, prácticamente inmóvil. La gente a su alrededor lo seguía como quien vigila un cuerpo. El pecado produce muerte, física y espiritual (Romanos 6:23). En el momento del sacrificio y también de la oración, Esdras toma una posición y se pone en oración ante el Señor en nombre del pueblo.

Algunas acciones del sacerdote en ese momento llaman nuestra atención y nos enseñan principios valiosos sobre cuál debe ser nuestra postura ante el Señor cuando pecamos.

La primera acción de Esdras en la presencia del Señor es arrodillarse (verso 5). Esta actitud demuestra su completa sumisión ante el Creador. Reconoce su pequeñez. Su posición apunta a la postura que debemos tener ante

el Señor en situaciones en las que pecamos. Sólo la persona que reconoce su pecado se comporta de esta manera. Con esta conciencia, no hay lugar para el orgullo o la arrogancia.

Esdras extiende sus manos al Señor. Actúa como alguien que busca un favor; que clama por la gracia y la bondad del Señor. Alguien que no tiene nada que ofrecer, pero que depende totalmente de la misericordia divina.

A partir de este momento Esdras se confiesa por el pueblo y por sí mismo, aunque no había cometido el pecado. La vergüenza de Esdras fue tan grande que ni siquiera se atrevió a levantar el rostro para hablar con Dios (v.6). Y con un corazón quebrantado y contrito,[1] ora al Señor.

La oración del escriba es quizás una de las oraciones de confesión más sinceras. Nehemías ofreció una oración similar (Nehemías 1:4-11). Esdras reconoce la recaída del pueblo en el pecado (verso 7). No utiliza justificaciones, al contrario, asume el error y confiesa el pecado sin reservas (verso 14). Al final de la oración, apela a la misericordia de Dios. Esta oración nos muestra que la confesión precede al perdón, como señalan las Sagradas Escrituras: *"El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia"* (Proverbios 28:13).

Hasta que confesamos nuestros pecados, no podemos obtener misericordia. Y esto debe hacerse con humildad y sinceridad ante Dios. Aunque Él sabe cuáles son nuestras faltas, debemos confesarnos ante Él en oración. El problema es que las personas a menudo solo confiesan parcialmente sus pecados. Apenas comparando, se podría decir que "pecan al por mayor" y "piden perdón al por menor". Idealmente, debemos evitar oraciones genéricas, desarrollando el hábito de formular oraciones específicas. Esdras sabía cuál era el pecado del pueblo y sabía que Dios también lo sabía, pero lo confiesa claramente ante el Señor: *"¿Hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones?"* (Esdras 9: 14). Así es como debemos abordar el tema del pecado: reconocer nuestros tropiezos pecaminosos y confesarnos ante el Padre.

EL PECADO TRATADO Y RESUELTO

Es increíble el efecto que se produce cuando los hijos de Dios se derraman en oración ante Su presencia. Algo extraordinario sucedió esa tarde cuando Esdras terminó su oración: *"Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y lloraba el pueblo amargamente"* (10:1). En ese momento el pueblo comenzó a sentir los efectos de la transgresión, lo que avergonzó a los israelitas y los llevó al arrepentimiento.

[1] A Bíblia afirma que Deus não despreza aquele que se achega a Ele com um coração humilde (Salmos 51:17).

Volvieron en sí, sintieron el dolor causado por la infidelidad a Dios. ¡Hasta los niños lloraban! El arrepentimiento comenzó a apoderarse de esa congregación. Algo sorprendente estaba sucediendo.

Aquel día resonaron en los corazones las palabras del Señor cuando dijo: *"si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado,* ***y orare, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos****; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra."* (2 Crónicas 7:14, énfasis nuestro). A través del ministerio de Esdras, el pueblo se había humillado, orado y buscado el perdón. Sin embargo, faltaba el *último paso*: convertirse de los malos caminos. Esta es la última acción en lo que se refiere al ***tratamiento de choque*** contra el pecado.

El pecado había sido confesado y reconocido, no solo a través de la oración del líder, sino a través de la confesión oral del pueblo: *"- Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; mas a pesar de esto, aun hay esperanza para Israel. Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios, que despediremos a todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que tienen el mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme a la ley"* (Esdras 10:2 y 3).

En estos versículos podemos destacar tres pasos, que son: confesión, arrepentimiento y conversión. Esa situación era contraria a la Ley de Dios y no podía continuar. Ellos necesitaban *"se convirtieren de sus malos caminos",* es decir, cambiar de rumbo, de actitud, interrumpir el ciclo de la práctica del pecado.

Tratar con el pecado requiere más que una confesión oral. Exige acciones prácticas, cambiar hábitos y abandonar las cosas que no siempre son fáciles de dejar. Pido permiso para expresar el sentimiento que me asalta cada vez que leo este texto: me imagino cuán difícil fue para aquellos hombres despedir a sus esposas y sus hijos, enviándolos de regreso a sus respectivos pueblos. Me imagino a mi familia, mi esposa e hijos. Los hombres israelitas habían creado lazos con sus familiares. Me imagino ese día los conjuges dando su último beso, hijos besando a sus padres y abrazándose para despedirse. ¡No debe haber sido fácil!

¿Qué nos muestra esto? Ese pecado exige un tratamiento radical de sus prácticas. Jesús fue enfático y radical cuando abordó este tema: *"— Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno."* (Mateo 5:29 y 30).

No podemos hacer concesiones al pecado. La confesión sin arrepentimiento no produce conversión y no se obtiene el perdón. Hoy la filosofía del "ven como eres" ha abaratado la gracia de Dios, gracia que nos acepta, sí, como somos, pero no nos deja como éramos.

EL PECADO FAVORITO

Este es el tipo de pecado más difícil de ser tratado. Es el pecado que está dentro de nuestra casa y tiene una morada fija en nuestros corazones. Es como las mujeres extranjeras que eran las esposas de los israelitas. Por difícil que sea de reconocer, es el pecado que disfrutamos y que, directa o indirectamente, alimentamos. Nos cuesta dejar ir y no es realmente fácil. Es el pecado que no podemos vencer y descaradamente decimos: *"La carne es débil"*. Sin embargo, este puede ser el pecado que nos llevará a la condenación eterna y, por lo tanto, debemos enfrentarlo de manera efectiva.

No fue fácil para los hombres israelitas cuando le dijeron a Esdras: *"Haremos todo lo que nos has dicho"* (Esdras 10:12 NVI). Aún más difícil fue ponerlo en práctica. Pero era necesario, de otra manera la ira del Señor no se apartaría de la congregación (verso 14).

Tratar o enfrentar el *"pecado favorito"* es una acción urgente para los hijos de Dios, especialmente para quienes dirigen la iglesia o tienen algún ministerio en la congregación, como fue el caso de los sacerdotes y levitas que figuraban entre los que se habían casado con extranjeras (versos 18-24).

CONCLUSIÓN

Hoy terminamos la parte del estudio que trata del libro de Esdras. En él percibimos, a lo largo de estas lecciones, el propósito del Señor de acercar a Su pueblo a Él, restaurar la adoración verdadera e instruirlos por la Santa Palabra. Pero para eso, el pecado tenía que ser tratado. Cualquier acción del hombre que trate de acercarse al Señor y hacer Su voluntad será inválida mientras el pecado reine en su corazón (Isaías 59: 2). Pero por la oración, el arrepentimiento y la confesión, podemos presentarnos ante Dios por medio de Cristo Jesús. El Dios que redimió al pueblo del cautiverio babilónico y lo devolvió a la tierra prometida finalmente nos redimió del cautiverio de este mundo y nos guía hoy, como forasteros aquí, a la Canaán celestial.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1 – ¿Por qué el pecado debe ser expuesto (confesado) en nuestra vida? ¿Cuál es el papel de la Escritura en este asunto? (Romanos 7:7)

2 – ¿Por qué el ser humano tiene dificultad para reconocer (detallar en la oración de confesión) el pecado? (Salmo 19:12)

3 – Cuando se trata de lidiar con el pecado en la vida del cristiano, ¿qué etapa es la más difícil: humillarse, orar o apartarse del mal camino? ¿Cómo ocurrió esto en los días de Esdras?

4 – ¿Tienes algún *"pecado favorito"*? ¿Puedes reconocerlo? ¿Qué acciones has tomado para extinguirlo de una vez por todas de tu vida?

5 – ¿Por qué el cambio de actitud hacia el pecado debe comenzar con el liderazgo de la iglesia? (Esdras 10:18-24)

Pr. Renato S. Negri Junior - Autor – Curitiba-Pr/Brasil
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Revisión – Santiago/Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago/Chile